

LAS PROMESAS DE DIOS

Qué es una promesa?

1. Expresión de la voluntad de dar a uno o hacer por él alguna cosa.
2. Ofrecimiento hecho a la divinidad.
3. Persona o cosa que promete por sus especiales cualidades.
4. Contrato preparatorio de otro más solemne o detallado.

Todos de una u otra manera hacemos promesas sobre algo o sobre alguna persona. Cuando las parejas van a contraer matrimonio, el uno al otro se hacen diversas promesas. Algunas las cumplen otras no, todo depende con que seriedad se hallan hecho las mismas.

Hay un anuncio televisivo donde una pareja está contrayendo matrimonio. En medio de las promesas, le preguntan a la novia y cuando le hablan de la riqueza y la pobreza, ella pregunta si puede escoger las riquezas. Se ve en esta actitud el interés material en el asunto.

La realidad es que muchas son las personas que hacemos promesas en base a un interés equivocado, y creemos que lo estamos haciendo correctamente.

Los políticos hacen un sinnúmero de promesas, que al momento de ser elegidos y verse en la obligación de cumplirlas, se ven imposibilitados. Debemos tener en cuenta que, antes de hacer cualquier tipo de promesa debemos sentarnos y meditar en lo que estamos haciendo y diciendo. En Lucas 14:31, el mismo Jesús hablando dice: O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Salomón nos dice en Eclesiastés 5:1-7 Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acercate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio. Cuando a Dios haces promesas, no tardes en cumplirla: porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, digas delante del ángel, que fue ignorancia. Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

Los hijos le hacen promesas a los padres, para obtener un beneficio de estos, sin embargo muchas son las veces en que nosotros los padres nos sentimos desilusionados ya que estos no cumplen son promesas. Los padres también hacen promesas a los hijos que luego no les cumplen. Debido a esta situación es que muchos hogares están desprovistos del amor y el respeto que merecen unos y otros integrantes de la familia. No hay cosa más triste que luego que un hombre le promete a una mujer que le daría una vida de felicidad, le sea infiel y no cumpla con lo dicho, y así también ocurre de la mujer al hombre.

Pablo le dice a la iglesia de Roma, en Romanos 3:10 No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta, con su lengua enganan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura....No hay temor de Dios delante de sus ojos. Cuando una persona hace promesas y no cumple se le puede aplicar estos textos que ya leímos.

El hombre es mentiroso desde siempre, es por eso que a los creyentes, Pablo nos dice en Efesios 4:25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Es como si al mentirle o no cumplir las promesas a nuestros semejantes nos falláramos a nosotros mismos, y nadie quiere fallarse a si mismo.

Ahora bien, quiero hablarte de alguien que hizo más de treinta mil promesas en su palabra y no ha faltado a ninguna de ellas. Ese alguien es Dios, el creador del universo. La primera promesa que nos hizo se encuentra en Génesis 3:15. Dios creo a Adán y de la costilla del hombre creo la mujer, Eva. Génesis capítulo 3 nos narra de la forma y manera en que el hombre desobedeciendo el mandato de Dios, cayó en el pecado. Sin embargo, la voluntad de Dios no era ni es que el hombre, la corona de su creación, se pierda. Así que Dios proveyó la restauración de la humanidad caída, y en el versículo 15 de ese capítulo encontramos la promesa redentora. “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcánar.” Conforme a esta promesa y al paso de los años, Dios fue escogiendo personas y llevándolas por sus caminos, guiándolas hasta hacerse de una grande nación. De esa grande nación, que aunque un pueblo no muy numeroso entonces, nació Jesús, el redentor prometido.

Una de las cosas que nos enseña la Palabra de Dios es, que “Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, y no hará? Habló, y no lo ejecutará? Núm. 23:19. Si esto es así entonces podemos entender que Dios no piensa igual a los hombres, que él si tiene la capacidad para cumplir todo lo que promete ya que no es hombre, ni hijo de hombre. Nos preguntamos que quiere decir esto? Dios es perfecto, es espíritu, es santo, es el creador de todo lo que vemos y lo que no vemos.

Cuando Jesús ya estaba para ser ofrecido en propiciación por nuestros pecados, les anunció a sus discípulos lo que le habría de suceder y según Juan 14:2 le dice: En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mi mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. La promesa de Jesús de volver por nosotros, aunque aún no se ha cumplido, está vigente. La paciencia de Dios para que nadie se pierda es la que ha hecho que Jesús se tarde un poquito más. Pedro nos dice en Segunda de Pedro 3:9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tiene por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno se perezca, sino que todos procedas al arrepentimiento.

Las promesas de Dios fueron hechas

1.a todos los que son llamados de Dios (Hechos 2:38-39)

“Pedro les dijo> Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos lo que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

2.a los que le aman (Santiago 1:12; 2:5)

“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.”

“Hermanos míos amados, oíd: No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?”

Las promesas de Dios fueron

1.ratificadas con un juramento (Sal. 89:3-4; Hebreos 6:17)

“Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: para siempre confirmaré tu descendencia.”

“Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;”

2. dada por la justicia de la fe (Hebreos 11:33)

“que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,”

3. heredadas por medio de la fe y la paciencia (Hebreos 6:12, 15; 10:36)

a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”

“Y habiendo esperado con paciencias, alcanzó la promesa.”

“porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.”

4. llevadas a cabo oportunamente (Jeremías 33:14, Galatas 4:4)

“He aquí vienen días, dice Jehová, que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá.”

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley...”

5. Ni una sola dejará de cumplirse (Josué 23:14)

“Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.”

La ley no se opone a las promesas (Gálatas 3:21-22)

“Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.”

Lo que incluyen las promesas

a. a Cristo (1ero. Samuel 7:12-13)

“Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.”

Este capítulo 7 de Segundo de Samuel, nos menciona el pacto que Jehová hizo con su siervo David de levantar un reino eterno de su linaje. Aunque su sucesor en el trono literal fue Salomón, Dios se estaba refiriendo a un trono celestial. La promesa se cumplió en el nacimiento de Cristo.

b. al Espíritu Santo (Hechos 2:33)

“Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.”

La promesa del derramamiento del Espíritu Santo está dispuesta desde muchos años antes que sucediera. En Joel capítulo 2:28 dice: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos sojarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.” Esta promesa se cumplió con el advenimiento del Espíritu Santo allí en el aposento alto, sobre aquellos que con fe esperaron el cumplimiento de la misma, como les indicó Jesús según nos relata Lucas 24:49 “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”

En Hechos 1:8 mientras Jesús se despedía de sus discípulos para ser recogido en el cielo, les dijo: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

c. el evangelio (Romanos 1:1-2)

“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,”

d. la vida con Cristo (2 Tim. 1:1)

“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús...”

e. una corona de vida (Santiago 1:12)

“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.”

f. la vida eterna (Tito 1:2)

“en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos....”

g. el perdón de los pecados (Isaías 1:18)

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.”

h. La segunda venida de Cristo (2 Pedro 3:4)

“y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.”

Habíamos dicho anteriormente que el Señor no retarda la promesa de su venida, pero no quiere que la humanidad se pierda y por eso la está posponiendo, pero el momento llegará. Pablo nos dice en 1 Tesalonicenses 4:16 “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”

i. Cielos nuevos y tierras nuevas (2 Pedro 3:13)

“Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.”

En Isaías 65:17 dice el profeta: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de los primeros no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado....”

En Apocalipsis 21, el apóstol Juan también nos da una vislumbre de como será ese lugar maravilloso que el Señor nos ha prometido, y nos habla de la Jerusalén celestial.

j. La entrada al descanso (Hebreos 4:1)

“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.”

Hay grupos que entienden que el día de reposo se sigue celebrando como en los tiempos bíblicos, más Dios nos ha mostrado un camino más excelente. Ese camino fue preparado por Jesús, para poder tener entrada al trono de la gracia y allí desde ya alcanzar ese reposo. El reposo en nuestra alma sedienta. Lucas nos dice en el libro de Hechos capítulo 3:19 “Así que, arrepentíos y convertíos, para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.” Claro está anterior a esto el mismo Jesús dice en Mateo 11:28 “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar...” Este mi hermano es el verdadero reposo que tenemos, antes de entrar a los cielos nuevos y a la tierra nueva, y posteriormente a la nueva Jerusalén.

Las promesas de Cristo fueron a sus

a. discípulos (Mateo 7:7, Juan capítulos 14 al 16)

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca halla; y al que llama, se le abrirá.”

En los capítulos 14 al 16 de Juan están contenidas las promesas del regreso de Jesús por su iglesia. “Juan 14:3 dice “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” La promesa del Espíritu Santos como Consolador. Juan 14:16 “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad...”

b. de paz (Levítico 26:6; Isaías 32:17-18; Juan 14:27)

“Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país.”

“Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.”

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”

c. de abundancia (Levítico 26:10; Salmo 34:10; Proverbios 3:10; Filipenses 4:19)

“Comeréis lo ajeo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo ajeo para guardar lo nuevo.”

“Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.”

“Y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.”

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”

d. de seguridad (Salmo 128)

El Salmo 128 nos habla sobre la bienaventuranza del que teme a Jehová y que anda en sus caminos. (Leerlo)

f. De la vida presente (1 Timoteo 4:8)

“porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.”

Concluimos con esto, que son muchas y maravillosas las promesas que el Señor tiene para nosotros. Algunas son con condiciones, otra son un mero regalo, pero todas son para nuestro beneficio. Todas han de cumplirse en el tiempo determinado por Dios.

Mantenernos en su búsqueda y creyendo en sus promesas es la mejor decisión que podemos hacer. Jesús nos prometió que estaría con nosotros hasta el fin del mundo. (Mateo 27:20). Nos prometió que nunca nos dejará. En Juan 16:33 Jesús dice: “...En el mundo tendréis aflicción, pero confiad,

yo he vencido al mundo.”

Jesús quiere que todos seamos vencedores, por eso nos dejó el Espíritu Santos para ayudarnos a seguir adelante, enseñandonos lo que tenemos que hacer para no caer.

Sigue a Cristo, sólo en él hay salvación.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR,

Ministerio Evangelístico Musical Palabra de Reconciliación.

Por Millie Vázquez

<http://www.palabradereconciliacion.com>